¡CARIDAD PARA CONSUEGRA!

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FABIÁN BISBAL Y GOSÁLVEZ

ESCRITO EN CUARENTA Y OCHO HORAS
Y ESTRENADO CON GRAN APLAUSO EN LA FUNCIÓN QUE, Á BENEFICIO DE LOS POBRES
DEL PUEBLO DE CONSUEGRA,
SE VERIFICÓ EN LA NOCHE DEL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1891
EN EL TEATRO SALÓN GARCÍA DE VILLAGARCÍA
(PONTEVEDRA)



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40—OFICINAS—POZAS, 2, PISO 2.º
1891

¡CARIDAD PARA CONSUEGRA!

¡CARIDAD PARA CONSUEGRA!

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FABIÁN BISBAL Y GOSÁLVEZ

ESCRITO EN CUARENTA Y OCHO HORAS,
Y ESTRENADO CON GRAN APLAUSO EN LA FUNCIÓN QUE, Á BENEFICIO DE LOS POBRES
DEL PUEBLO DE CONSUEGRA,
SE VERIFICÓ EN LA NOCHE DEL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1891
EN EL TEATRO SALÓN GARCÍA DE VILLAGARCÍA
(PONTEVEDRA)



MADRID
IMPRENTA, PLAZA DE LA BOLSA, NÚM. 2
1891

A LA SEÑORA

Doña Cristina Gosálvez de Bisbal.

Madre del alma: ¿A quién he de dedicar más justamente esta obra que á usted? Conociendo las condiciones en que la hice, no hallará usted en ella prodigios literarios, pero sí la expresión del corazón que de usted ha heredado, al condolerse de las desgracias, su querido hijo que la idolatra,

Fabián.

Villagarcía, 29 Septiembre, 1891.

REPARTO

LUCIA, pobre viuda	Srta.	Rueda (B.).
NIÑA (su hija)	„	Montalvo (D.).
DON JOSE, Director del periódico	Señor	Montalvo (R.).
REDACTOR	„	N. N.
DON JUSTO, banquero rico	„	Briones (F.)
PEPE, albañil	„	Gasset (R.).

FRAILES, PERIODISTAS, GUARDIAS CIVILES, ETC.

LA ACCIÓN EN MADRID

Época: Siempre que llora España una gran desgracia.

NOTA. Entiéndase por derecha é izquierda la del público.

ACTO ÚNICO

La escena la redacción del periódico *La Gaceta*. En las paredes, colgados por grupos, periódicos y telegramas. Puerta al fondo, y dos laterales. Lateral derecha de la estancia una mesa con periódicos, recado de escribir, etc. Al levantarse el telón, sentado el Director, caviloso.

ESCENA PRIMERA

DIRECTOR SOLO

Director. . . . ¡Qué ingrato es el periodismo!
¡Ruda y penosa tarea
la de emborronar cuartillas
eternamente! No hay fuerzas
bastantes para aplacar
la voracidad eterna
del lector, que á diario busca
noticias é ideas nuevas.
¡Todos los días lo mismo!
Todos los días la prensa
combatiendo los amaños,
descubriendo las flaquezas,
y despreciando amenazas,
y sufriendo impertinencias. *(Pausa.)*
Tras una noche de insomnio,
que en mi cara se revela,
muerto tengo el apetito,
y tengo las fauces secas.
¿Cómo no, siendo español
y leyendo esos telégramas
que llegan á todas horas
de Almería y de Consuegra?
¡Dos pueblos que sonreían
con felicidad inmensa,
y el cielo les otorgaba

de su cariño las muestras.....
y hoy casi desparecieron
entre cenagosa tierra!
Espanto causa el pensar
catástrofe tan horrenda,
y el eco de tal desgracia
hiela la sangre en las venas.
¡Que Dios haya recibido
en su eterna mansión célica
sus almas!

ESCENA II

DICHO, REDACTOR Y PORTERO (DENTRO)

Redactor. . . . *(Dentro.)* —¿Y el Director?
Portero. . . . . *(Dentro.)* —Puede usted pasar.
Director. . . . —¿Quién llega?
Redactor. . . . *(Entrando.)* —Don José, muy buenos días.
Director. . . . —¡Hombre! Celebro que vengas.
Redactor. . . . —¿Qué se ofrece?
Director. . . . —Que me encuentro
hoy muy mal de la cabeza,
y el artículo de fondo
no lo he pensado siquiera.
Redactor. . . . —¡Ah! ¿Y quiere usted que lo escriba?.....
Director. . . . —Eso quiero.
Redactor. . . . —¡Bravo! ¡Eureka! *(Sacando del bolsillo unas cuartillas.)*
Aquí traigo un sendo artículo
de más de columna y media,
que me ha inspirado el relato
de las cosas de Consuegra.
Director. . . . —¡Hombre! ¿Sí? ¡Cuánto agradezco!.....
Redactor. . . . —¿Lo lee usted?
Director. . . . —No, tú; empieza.
Redactor. . . . *(Leyendo.)* "Las hienas y los chacales,
ó las razas degeneran.„
Director. . . . *(Riendo.)* —Rimbombante es el epígrafe.
Redactor. . . . —Y profunda es la materia.
Director. . . . —Se conoce, amigo mío.....
Redactor. . . . —¿Qué?
Director. . . . —Que no tienes abuela.
Redactor. . . . *(Leyendo.)* "Todo marcha á su ocaso, todo tiende
„á esconderse en las entrañas de la tierra:
„*esto se vá*, han dicho algunos sabios,
„y otros dicen: *se enfría este planeta.*
„Como los ríos hacia el mar descienden,
„gastándose así va Naturaleza,
„y bajando á los antros de la nada....„
Director. . . . —¡Bravo! ¡Piramidal! Eres un Séneca.
Redactor. . . . "Por el piélago inmenso del vacío
„en tanto el orbe sin cesar navega.....„
Director. . . . —Hombre, eso me parece que lo ha dicho

antes que tú, el célebre Espronceda.
Redactor. . . —Pero Espronceda ni escritor alguno
ha dicho lo que yo. He aquí la prueba:
"El escándalo ha tendido sobre Europa
„con maldito furor sus alas negras,
„y con furia, su garra poderosa,
„á España, sin piedad, ahora atormenta.
„Las virtudes perecen mancilladas.....„
Director. . . (*Riendo.)* Eso, chico, un sermón es de Cuaresma.
Redactor. . . "Esta nación, que un día fué modelo
„de valor, de hidalguía y de nobleza,
„por pequeñas pasiones combatida
„vil holocausto rinde á la impudencia.
„La que llevó á lejanos continentes
„fé cristiana y católicas creencias,
„hoy registra en su historia miserables
„páginas luctuosas, manchas negras.
„Ejemplo: apenas se ha sabido
„la catástrofe terrible de Consuegra,
„ciertas gentes que no merecen nombre
„más que de chacales ó de hienas,
„han acudido á despojar de alhajas,
„á arrancar los zarcillos de la oreja....„
Director. . . Basta; no leas más, que al rostro siento
subírseme el vapor de la vergüenza,
y el fuego santo del cariño pátrio,
escuchar ese artículo me veda.
Rompe esas cuartillas, y no esperes
que yo inserte calumnias tan groseras.
Redactor. . . —El hecho es cierto, Director.
Director. . . —¡Que importa!
La excepción no puede ser la regla;
en cambio de ese ejemplo, mil existen
de que España es leal, es noble y buena.
Para juzgarla bien, es necesario
que calles un momento, oigas y veas.
(Se vá hacia la puerta del foro y figura hablar con el portero, que estará dentro)
¡Eh! Portero, que pasando vayan
los que aliviar pretenden la miseria
y la horrible catástrofe espantosa
de los pueblos de Almería y de Consuegra. *(Momento de pausa.)*

ESCENA III

DICHOS Y DON JUSTO

D. Justo. . . *(Entrando)* ¿Da usted permiso?...
Director. . . —Adelante,
siéntese usted. ¿Qué desea?
D. Justo. . . *(Sentándose)* —Ver al Administrador
del diario *La Gaceta*.
Director. . . No está en Madrid, ha salido
á repartir en Consuegra

los donativos que hasta hoy
dió la gente madrileña;
pero si viene á donar,
para alivio de miseria,
alguna suma, aqui estoy
para hacerme cargo de ella;
soy el Director.

D. Justo. . . . —Pues yo,
estando anoche en la Peña,
centro donde se reune
casi toda la nobleza,
supe que hoy el Gobierno
abriría una colecta,
para aliviar, aunque en parte,
tanta desgracia y pobreza:
y presuroso aquí vengo
á entregarle mil pesetas,
con que mi pobre persona *(Con gran modestia fingida.)*
contribuye....

Director. . . . *(Al redactor.)* —¡Señor Cea!
Apunte usted..... *(El redactor se sienta y se dispone á tomar nota. Don Justo entrega al Director el billete, que éste guarda.)*
—Gracias mil *(A Don Justo.)*
por tanta munificencia.

D. Justo. . . . —Yo bien quisiera acudir,
no con cantidad pequeña,
como aquí hágolo ahora.
(A Director y Redactor.) Esto es una friolera;
pero ya vé, los negocios
andan tan mal hoy, que apenas
saca uno para los gastos
de los trenes que se ostentan.

Director. . . . —De todos modos, le doy
muchas gracias por su ofrenda.

Redactor. . . . *(Yendo á escribir)*— ¿Y á qué nombre?.... *(A Don Justo.)*

D. Justo. . . . *(Levantándose.)* —Le diré;
póngalo usted como suena:
(En este momento entra Pepe el Albañil, el cual se queda oyendo.)

ESCENA IV

DICHOS Y PEPE

D. Justo. . . . *(Dictando.)* Don Justo López Somoza,

Pepe. . . . . . *(En puerta fondo mirando á los lados como para enterarse.)*
—Aquí debe ser. *(Saludando.)* ¡Muy buenas!

D. Justo. . . . *(Sin hacer caso.)* Senador por Salamanca
y banquero de Tudela,
propietario en Calahorra,
en Barcelona y Valencia;
entrega por suscripción
la suma de mil pesetas.
(El Redactor escribe. Momento de pausa. Nadie repara en Pepe, pues el Director está con D. Justo viendo cómo escribe el Redactor.)

Redactor. . . . (*Concluye de escribir.*) —Ya está.
Pepe. . . . . —(¡Pues eche usté nombres!
Caracoles y qué jerga.)
Director. . . . (*A don Justo.*) —Saldrá cual usted ha dicho
mañana en la lista impresa.
D. Justo. . . . (*Despidiéndose.*) —Mil gracias por tal favor.
(*Al marcharse por el foro mira con desprecio á Pepe. Éste lo nota.*)
Pepe. . . . . (*Mirándole desaparecer.*) (*Aparte.*) Vaya usté con Dios, *grandeza*.

ESCENA V

DICHOS Y PEPE. (CON UN LIO DE ROPA AL BRAZO.)

Director. . . . —¿Y usted trae?
Pepe. . . . . —¿Qué he de traer?
Traigo el corazon deshecho,
y traigo angustiado el pecho
con lo que acabo de leer.
Director. . . . —¿Usté es?.....
Pepe. . . . . —Pregunta pueril.
Soy en el social concierto
el último..... ¡¡Soy..... un muerto!!
Director. . . . —¿Qué?.....
Pepe. . . . . —Aún menos..... ¡¡Soy albañil!!
Un artesano cualquiera
que en paz sus penas devora;
á quien despierta la aurora;
el que come en una acera;
el que á la intemperie canta;
el que trabaja á destajo;
á quien no rinde el trabajo,
ni el invierno crudo espanta;
quien con trabajos prolijos
gana un mísero jornal;
quien muere en el hospital
sin dar un beso á sus hijos.
Director. . . . —Segun veo, usté ha venido
á pedir.....
Pepe. . . . . —¡Yo! No, señor.
Aquí me trae el dolor
por las cosas que he leído,
por lo que en Consuegra pasa.
¡Pobres! Su dicha perdieron
y con sus familias, vieron
desaparecer su casa.
Sus gritos, sus doloridos
ayes y desesperados,
aquí (*en el corazón*) los tengo encerrados,
aquí los tengo metidos.
Estos ayes de piedad
cruzando montes y valles,
van corriendo por las calles
demandando caridad.
Y que hallarán considero

piedad en todos lo mismo;
verá usted cuánto heroísmo,
cuántas ropas y dinero,
emocionada y risueña,
solícita y anhelante,
le trae á usted al instante
la caridad madrileña.
Bien quisiera poder yo
ofrecerle un capital;
pero un dia de jornal
le traigo aquí..... y se acabó.
No es crimen que más no pueda.....
¡Ah! Y tome usted este lio; (*Da un lío que recoge el Redactor.*)
(*Limpiándose con el dorso de la mano una lágrima.*)
(*Muy pausado.*) un traje del hijô mío
con un pañuelo de seda,
que mi esposa me entregó
sin dudar y sin enojos....
¡Pañuelo que de sus ojos
las lágrimas enjugó!
Esto ofrece un artesano,
y conste que más daría.

Director. . . . (*Emocionado, al Redactor.*) —Ves tú lo que yo decía.
(*Á Pepe.*) ¡Albañil! Venga esa mano.

Redactor. . . . (*Enternecido.*) —¡Y la mía! ¡Voto al sol! (*Dándosela.*)

Pepe. . . . . . (*Al Redactor.*) —¿Usted siente y usted llora
como yo?..... Usted atesora
un corazón español.
Corazón que no se aterra
delante la adversidad,
que rebosa caridad
aun en medio de la guerra;
corazón que en heroísmo
y en grandeza á nadie cede,
que todo, todo lo puede,
si lo impulsa el patriotismo.

Redactor. . . . —¿Su nombre?.... (*Yendo á escribir.*)

Pepe. . . . . . —Parece mal
que suene mi nombre.... Pero....
diga usted que un jornalero
cede un día de jornal.
Los ricos, con nombres mil
cantan su ilustre abolengo;
yo ¡infeliz! yo solo tengo
uno: *Pepe el albañil.*

ESCENA VI

DICHOS Y LUCIA (*Pobremente vestida, con una* NIÑA *de la mano, aparece en el fondo.*)

Niña. . . . . . (*En el umbral de la puerta del foro y de la mano de Lucía.*)
—¡Una limosna por Dios!.

Lucía. . . . . . —Calla, niña; en esta casa
no se pide.

Niña. —¿Por qué, madre?
Lucía. —Ya te lo diré.
Niña. —Más......
Lucía. —Calla.
(*Á los que están dentro.*) —¿Dan ustedes su licencia?
Director. —Pasen ustedes. (*Bajan al proscenio.*)
(*Al Redactor.*) ¡Qué guapa
es la chiquilla!
Redactor. —En efecto,
es muy linda....
Niña. (*Sonriendo tristemente.*) —Muchas gracias.
Director. —¿Qué se le ofrece, señora?.
Lucía. —Que me escuchen dos palabras.
Yo soy una pobre viuda,
que, con las fuerzas escasas
para ganar el sustento
á este trozo de mi alma,
voy pidiendo una limosna
por las calles y las plazas. (*Pequeña pausa.*)
No siempre me ha atormentado
la miseria y la desgracia,
que viviendo mi marido
nada á las dos nos faltaba.
Era maquinista; un día.....
antes de emprender su marcha,
nos abrazó..... ¡parecía
que su muerte presagiaba!
"¡¡Adiós!! nos dijo marchándose,
hija, esposa: hasta mañana.„
Pero el mañana que vino
no trajo más que desgracias.
Un choque con otro tren,
hizo pedazos su máquina,
y allí pereció, el que aún vive
en nuestro pecho y nuestra alma. (*Pausa.*)
(*Enjugando las lágrimas.*) Cuando pasaron las horas
que el estupor no hace largas,
y comprendí lo terrible
de mi suerte desdichada,
quise matarme..... ¡Dios mío,
perdona mis locas ansias!
pero ví que á esta hija mía
sola en el mundo dejaba....
y mirándola, encontré
el valor que me faltaba.
Director. —¿Y hoy viene usted á pedir
que algún anuncio aquí salga,
para que las gentes pías
aminoren su desgracia?
Lucía. —No, señor; por el relato
de mi vida desdichada,
habrá visto que he apurado
del dolor la copa amarga.
Director. —Hay infortunios que sólo
los comprende quien los pasa.
Lucía. —Pues yo, que tanto he sufrido,
que ya no tenía lágrimas

para llorar mis pesares,
al leer hoy la detallada
narración de la catástrofe
de Consuegra, me dan ganas
de llorar, y dar á Dios
y á su Santa Madre gracias,
por que mi desdicha es poca
si con ellos se compara.

Niña. . . . . . —Madre, ¿qué dices? ¿Habrá
gentes más atribuladas
que nosotras?

Lucía. . . . . . —Sí, hija mía.
Cuando en las noches heladas
del invierno, sin abrigo,
y sin pan, como yo estabas,
á falta de otros abrigos,
mis brazos te calentaban,
y en mi regazo dormías,
en tanto que yo lloraba.
El techo de una bohardilla
nos libertó de la escarcha;
las cocinas económicas
nuestro apetito saciaban,
y algún señor bondadoso
nos diò jergon y unas mantas;
pero á esos desgraciados,
no les ha quedado nada;
hay niños que ayer contentos,
junto á sus padres cantaban,
y á quienes les sonreía
la ventura y la abundancia,
y hoy no tienen otro techo
que un cielo sin esperanzas;
han perdido sus riquezas,
su hogar, sus trajes, su cama.....
¡Ay! Han perdido, hija mía,
hasta á su madre adorada.
Por eso yo, caballero,
olvidando mis desgracias,
yo, que de limosnas vivo,
que la caridad me ampara,
traigo esta pobre limosna:
dos pesetas, que guardadas
para recoger tenía
el alquiler de la casa.

(*Dando las dos pesetas al Director. En el rostro de Pepe se descubre la emoción que le causa tal rasgo, y de repente se interpone entre Lucía y el Director, en el momento de tomar éste el dinero, diciendo con emoción.*)

Pepe. . . . . . . —Bien, buena mujer; usté es
una moza muy barbiana...
(*Con entusiasmo.*) Viva mi tierra, y las hembras
que se crían en España.
Usté no debe quedarse
sin ese dinero, ¡vaya!
¡Pues no faltaba otra cosa!
A usted le hace mucha falta;

y sobre todo, á esa niña
infeliz, que va descalza.
Tome usted las dos pesetas. (*Le da las que él saca de su blusa.*)
(Ya me he quedado sin blanca.)
No tengo para fumar
en la próxima semana;
pues bien, fumaré de *gorra.*
¿Quién por tal cosa se espanta?
¡Ah! Y el día que usté se encuentre
en situación apurada,
por una taza de sopa
envíe á la niña á casa,
que usté no debe morirse
sin ver á su hija criada.

Director. . . . (*Al Redactor emocionado.*) —¿Lo ves? ¿Qué dices ahora?
¿Qué? ¿Degeneran las razas? (*Recalcando.*)

Redactor. . , . (*Emocionado y contrariado.*) —No, señor, ó por lo menos
no degenera mi pátria.
(*Con entusiasmo.*) ¡Dichoso el hombre que puede
decir que nació en España!

Director. . . . —Y si algo á tu pensamiento
para convencerse falta,
mira el cuadro de Consuegra
que yo veo en lontananza:
desde el prócer al mendigo,
los frailes como los guardias,
todas las clases sociales,
por la caridad llevadas,
están allí confundidas,
todas enjugando lágrimas.

CUADRO

Se descorre el fondo y aparece un cuadro de Consuegra después de la inundación alumbrado por la luna. A la derecha unos frailes estarán como rezando ante un cadáver. Dos Guardias civiles sacarán de los escombros á una joven, llevando al mismo tiempo uno de ellos una niña de corta edad al brazo. A la izquierda una mujer arrodillada en actitud desesperada ante un muerto. Periodistas y varios señores reparten socorros.

Se deja este cuadro á la inspiración del pintor.

Director, Redactor, Pepe, Lucía y Niña quedan aterrados al ver el cuadro. Los hombres se descubren.

Armonía delicada en la orquesta, mientras habla la niña y cae el telón.

Niña. . . . . . (*Al verlo, á Lucía horrorizada.*) ¡Ay qué pena, madre mía!
Cuando pidamos mañana,
antes que para nosotras,
yo diré con voz muy clara:
(*Al público.*) **¡Caridad para Consuegra,**
buenas y piadosas almas!

TELON PAUSADO.

A LAS SEÑORITAS

BLANCA RUEDA, DOLORES MONTALVO

Y A LOS SEÑORES

MONTALVO, BRIONES Y GASSET

Les envía un recuerdo cariñoso, en memoria del estreno de esta obra, que con tanto entusiasmo interpretaron, su reconocido amigo

El Autor.

Villagarcía, 29 Septiembre, 1891.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerias de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de D. M. Murillo, calle de Alcalá, núm. 7; de D. Manuel Rosado, Puerta del Sol, número 9, etc.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Agencia de D. Miguel Mora. Rua do Arsenal, núm. 91. Lisboa.

FRANCIA

Librería de Mr. E. Donné. 15, Rue Monsigny. Paris.

ALEMANIA

Mr. Wilhel Friedrich. editeur. Leipzig.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 0 ptas.